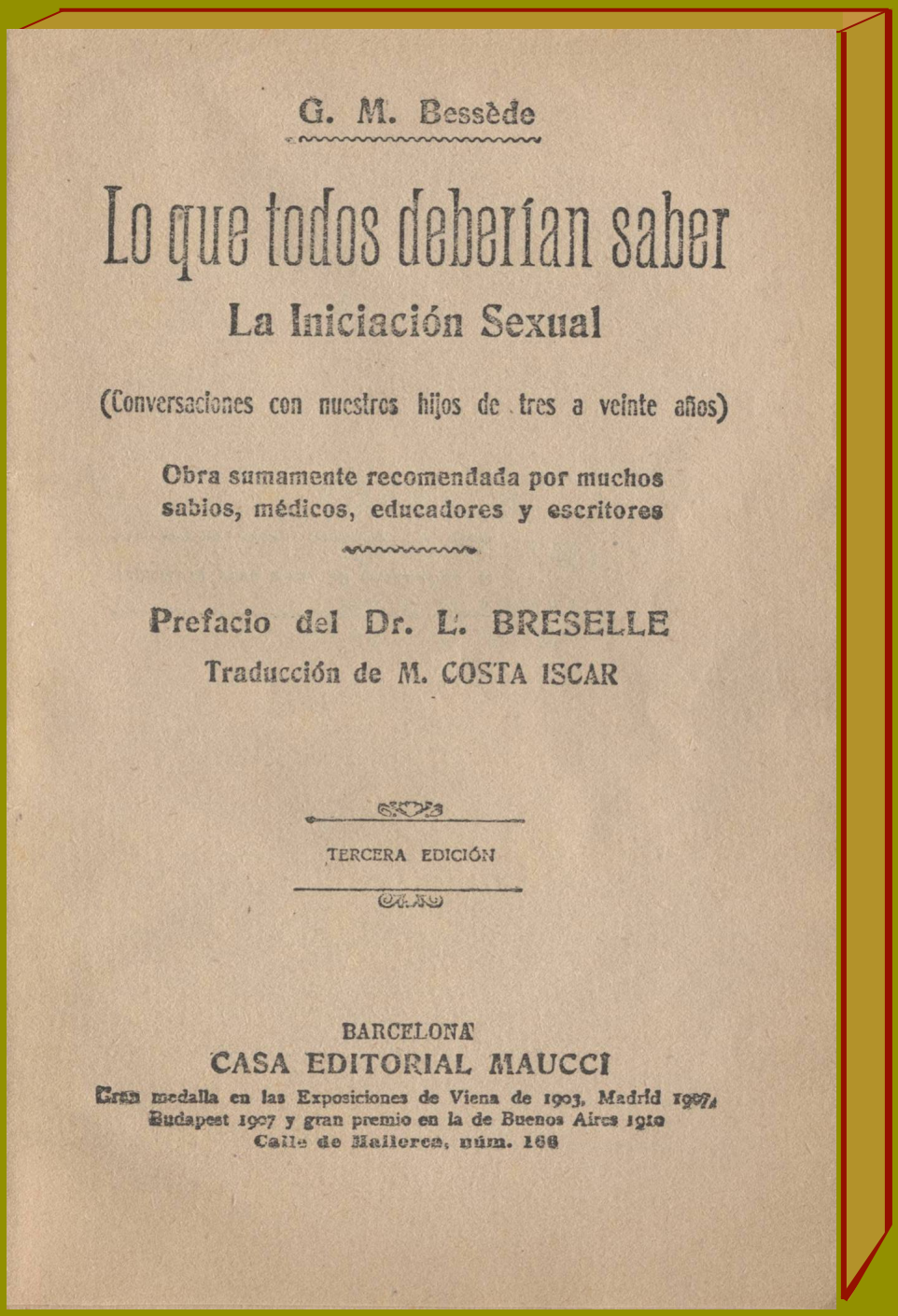
123.- BESSÈDE, G.M.: ***Lo que todos deberían saber (La iniciación sexual)***. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f., ¿? pp.



G. M. Bessède

Lo que todos deberían saber

La Iniciación Sexual

(Conversaciones con nuestros hijos de tres a veinte años)

Obra sumamente recomendada por muchos sabios, médicos, educadores y escritores

Prefacio del Dr. L. BRESELLE

Traducción de M. COSTA ISCAR

TERCERA EDICIÓN

BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907 y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, núm. 166

El libro se anuncia como obra nueva en el catálogo impreso en la contraportada del libro *Montjuich*, de Bo i Singla,[1] y en la segunda edición de *Las Clases Jornaleras*, de Pi y Margall[2], ambos editados en 1917. Este hecho nos permite clasificarlo entre las publicaciones correspondientes a este año.

Hemos encontrado una edición que la editorial Maucci hizo sobre el mismo libro, y de ella nos serviremos para exponer su contenido.

Encuadernado en rústica, tiene una extensión de 191 páginas, cuenta con 6 notas marginales y una ilustración en la cubierta.

El texto adopta el formato literario de un relato novelado en el que el autor expone sus vivencias familiares y, aprovechando el crecimiento de sus dos hijos -hijo e hija- (desde los 3 hasta los 18 años), va ilustrando la iniciación progresiva de cada uno de ellos en diferentes aspectos de la sexualidad (onanismo, poluciones nocturnas, anticonceptivos, fecundación, embarazo, parto, maternidad, etc.).

Comienza por referencias a la sexualidad de las plantas y al apareamiento en el reino animal para, paulatinamente, abordar la sexualidad humana.

Esta concebido como un manual de asesoramiento en esta materia para los padres de familia. La familia, para nuestro autor, es el marco idóneo en el que debe llevarse a cabo la educación sexual.

En algunos momentos, las indicaciones rayan en el absurdo. Dos ejemplos ilustran este hecho, el onanismo, en primer lugar:

> La masturbación afecta directamente al sistema nervioso y, por ende, a los órganos de la digestión y respiración. En cuanto a su acción sobre el cerebro es desastrosa. Este centro de la inteligencia y de todas las facultades, pronto languidece, se debilita y a veces hasta se paraliza. Los efectos más generales son los siguientes: debilidad de las facultades intelectuales, pérdida de la memoria, oscurecimiento de las ideas, vértigos, trastornos de la vista y del oído, disminución de las fuerzas corporales, tristeza o neurastenia, fiebre lenta, consunción, granos en el rostro, y todo seguido de impotencia en el hombre y de flujos blancos en la mujer (…).[3]

El otro caso a que nos referimos enumera una serie de medidas a tener en cuenta, por parte de un joven de 15 años, para hacer frente a la amenza de polución nocturna*:*

> Cuando vuelvas a sentir una excitación, levántate en seguida, rocíate de agua fresca y haz cuantos esfuerzos puedas para pensar en algo serio, difícil de comprender o resolver, a propósito de una de tus últimas lecciones, por ejemplo. Tú verás cómo más tarde te encontrarás bien.[4]

Por lo demás, el texto es un claro manual para obtener valiosas informaciones acerca de asuntos como la menstruación, el embarazo, el parto y la maternidad, las enfermedades venéreas o los anticonceptivos, expuestas en un lenguaje abierto y

[1] Ibídem, contraportada.
[2] PI Y MARGAL, F.: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores: Las Clases Jornaleras.* Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, 2ª ed., 1917, contraportada.
[3] BESSÈDE, G.M.: *Lo que todos deberían saber (La iniciación sexual)*. Barcelona, Casa Editorial Maucci, s/f, p. 54.
[4] Ibídem. P. 93.

directo. Veamos dos nuevos ejemplos de este tenor. El primero representado por unos consejos a un joven de 16 años sobre el uso del preservativo:

> La primera precaución contra las enfermedades venéreas consiste en conservar los órganos genitales en perfecta limpieza, pues así ofrecen más resistencia al contagio. Deben, pues, lavarse al menos una vez al día con jabón, teniendo cuidado, como te he enseñado, de limpiar bien la superficie del glande.
>
> Tú has oído hablar de un instrumento de preservación llamado capota; es un buen preservativo, a condición de jabonarlo y sumergirlo en un líquido antiséptico, formol o sublimado en disolución, cada vez que se haga uso de de él. Todos los demás procedimientos conocidos son poco seguros y de un empleo incómodo.[5]

En el segundo caso que referimos se orienta a una joven de 17 años para prevenir el embarazo:

> Para una joven que aún no ha sido madre, se puede, en general, neutralizar el efecto del fluído masculino por medio de irrigaciones. A la inyección de limpieza que tomas cada día, basta añadir, por ejemplo, una cucharada pequeña de formol o polvo de alumbre por litro de agua hervida. Solamente esta inyección debe ser aplicada dos veces, una un momento antes del coito, la otra un poco después. Las substancias ácidas añadidas al agua destruyen los gérmenes, o lo que es lo mismo, paralizan sus movimientos y la irrigación los arrastra fuera.
>
> Tú comprenderás ahora que es posible, salvo error, porque [sic] no hay certeza absoluta en esta cuestión, elegir la hora de concebir; quiero decir, el momento más propicio a la vez para los padres y, para el producto que resulte.[6]

Las posiciones ideológicas desde las que el autor aborda este asunto pueden ser aventuradas a partir de algunos fragmentos de la obra. El siguiente aporta claridad al respecto:

> ¿Acaso hay hijos no naturales? ¿En qué se distingue un hijo legítimo de otro? ¿Cómo una joven pueden ser célibe y madre a la vez? Todo esto no es más que el efecto del absurdo religioso, cuya moral cambia el orden natural de la vida. (…) Has de saber, primero, que existe una nueva doctrina moral y social: el neomalthusianismo (…) El neomalthusianismo propaga principios de humanidad y filantropía inteligente.[7]

Finalizamos, con una crítica a la concepción del matrimonio y una propuesta doble para su optimización: uniones de prueba y matrimonio por ensayo:

> El matrimonio, tal como se le concibe, no es más que una lotería. ¿No es, acaso, la peor de las locuras jugar dos vidas en una simple tirada de dados? (...) Aparte de la cuestión muy compleja y espinosa, del acuerdo carnal, tan raramente realizado, existen todas las contingencias de la convivencia. (…) La más elemental prudencia aconsejaría la vuelta a las uniones de prueba que antes se hacían y aun

[5] Ibídem, p. 105.
[6] Ibídem, p. 147.
[7] Ibídem, pp. 132-133.

se practican en algunos países, a condición, naturalmente, de abstenerse de procrear, hasta el día que sean definitivas. En estos últimos años se ha intentado en los Estados Unidos el matrimonio de ensayo por seis meses o un año.[8]

[8] Ibídem, pp. 156-157.